



IRIS Y LILA



El cuento "Iris y Lila" forma parte de los materiales didácticos del proyecto "DIVERSIDAD SEXUAL Y NUEVAS FAMILIAS" dirigido al alumnado de Educación Primaria.

El proyecto Diversidad Sexual y Nuevas Familias es una apuesta por una educación en la pluralidad, abierta y respetuosa con todas las formas de vivir la afectividad y la sexualidad.

Con estos materiales didácticos se trabajan los contenidos relativos a la homosexualidad, lesbianismo y homoparentalidad.

Fecha: Septiembre 2005

Nº de Registro: BI-2171-05

Nº ejemplares: 2000

Autora: Ana Mujika Flores

Idea y coordinación: Amparo Villar y Lala Mujika

Ilustraciones: Marta G. Rodrigo

Revisión del texto: Ana Ureta

Organiza:



CENTRO DE ATENCIÓN A GAYS Y LESBIANAS
GAY ETA LESBIANEN ATENZIO ZENTRUA

ALDARTE

C/ Berastegi, 5 - 5º, dpto: 8 - 9

Metro Abando

48001 Bilbao

Tfno.: 94 423 72 96

aldarte@aldarte.org

www.aldarte.org



lesbiana, gay eta transexualen arretarako euskal zerbitzua
servicio vasco de atención a lesbianas, gays y transexuales

Servicio Vasco "Berdindu"

Departamento de
Vivienda y Asuntos
Sociales

Gran Vía, 85 - 6ª pta.
Bilbao

Tfno.: 900 840 011
94 403 12 93

berdindu@ej-gv.es

Subvenciona:



DEPARTAMENTO DE VIVIENDA Y
ASUNTOS SOCIALES
Dirección de Bienestar Social
ETXEBIZITZA ETA GIZARTE GAJETAKO
SAILA
Gizarte Ongizateko Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE CULTURA
Dirección de Juventud y Acción Comunitaria
KULTURA SAILA
Gazteria eta Gizarte Ekintzarako Zuzendaritza

IRIS Y LILA

En el País del Más Lejos la vida transcurría tranquila, feliz y sencilla y muy, muy alegre. La gente hablaba mucho. Allí vivían Iris y Lila, dos jóvenes campesinas.

En el País del Más Cerca, sin embargo, no era igual, la gente se miraba mal, no sabían reír, no sabían jugar, no sabían cómo hablar unos con otros, y no eran felices. Pero querían mandar sobre todos los demás. Había un príncipe que quería ser rey, pero para ser rey se tenía que casar. No es que quisiera casarse, es que quería mandar. Tenía como vasallo a un corrupto y malvado conde y entre los dos decidían los destinos de ese reino. El príncipe parecía un poco especial, pero el conde sabía muy bien cómo manejarlo.





Y entonces, ¡sucedió...!, el príncipe del Más Cerca decidió que había llegado el momento de elegir esposa y esto fue lo que pasó:

El príncipe ordenó al conde que eligiera a la mujer más bonita del país. El conde cabalgó a lo largo del reino anunciando que cualquier moza casadera en edad de merecer sería considerada para ser elegida reina del País del Más Cerca. Deberían ser guapas, jóvenes, obedientes y simpáticas. No os tengo ni que decir que se presentaron miles y miles, y todas ellas con la esperanza de ser las elegidas.

Pero ninguna, entre las miles y miles le gustó al conde.



–¡Aquí no hay nadie digna de ser la esposa del príncipe!, ¡no me gustan, no las quiero!

Cuando el príncipe quiso saber si ya habían encontrado a quien iba a

ser su princesa y el conde le dijo que ninguna le había gustado, le ordenó que partiera enseguida para otros reinos y que siguiera buscando.

Viajando y viajando llegó al otro país, al del Más Lejos, y allí el conde vió a dos chicas preciosas, de diferente color, que parecían divertirse mucho juntas, que parecían quererse mucho y que eran felices jugando.





Reían sin cesar y se hacían cosquillas, les encantaba hacerse cosquillas y se abrazaban, y se besaban, porque... ¡estaban enamoradas! Y seguían jugando, ajenas a cualquier mal que pudiera estar acechán-doles.

Lila era sencilla, dulce y bonita, Iris, era... ¡distinta!, tenía una piel preciosa, muy morena, brillante y tersa. ¡Qué maravilla el ritmo de su cuerpo, su andar... de caña y azúcar!

Iris jugaba a defender a Lila de unos supuestos enemigos y Lila se dejaba defender... y seguían riéndose y divirtiéndose.

–Lila, por aquí, mi amada... ¡seguid mis pasos y escapad de los treinta dragones! –le decía Iris–.







–¡Os salvaré, no lo dudéis! –le gritaba Iris a Lila–.

Y así, así..., seguían jugando. Iris a salvarla de los treinta dragones y Lila a dejarse salvar por su amada.

El malvado conde quedó boquiabierto ante la belleza de las dos muchachas aunque le impresionó especialmente la belleza de Lila. No daba crédito a lo que pasaba a su alrededor.

–Pero bueno... –decía–, ¿Por qué se están besando así, si son dos mujeres? pero claro, no entendía que se querían, que eran novias y que deseaban besarse.

El conde decidió de inmediato que, sobre todas las cosas, el príncipe debía casarse con Lila. No le importaban los sentimientos de Iris y Lila. ¡Daba igual! Si él había decidido que Lila era la mujer ideal para su príncipe, ¿qué más le daba lo que pudieran sentir ellas!

Bueno, pues estando en estas, el conde se presentó ante Iris y Lila y les dijo:

–Mirad muchachas, soy el conde del Reino del Más Cerca y vengo a anunciaros que desde hoy está

decidido que Lila va a ser la esposa del príncipe, y por lo tanto tiene que trasladarse a palacio hasta el día de la fecha de la boda; allí, se preparará para aceptar nuestra voluntad y los deberes que conlleva ser la esposa del príncipe y la futura reina del Reino del Más Cerca.

–¿Quién, yo?, –dice Lila–, –¡antes muerta!

Y siguieron jugando y riéndose.

–Pero bueno, ¡cuánta insolencia!. ¿Es que no sabéis quienes somos? El conde comenzaba a enfadarse...

–Muchacha, debes elegir: boda con el príncipe o muerte.

Iris y Lila se miraban como sin entender nada.

–¡Este tío esta majara!
–decían–.

Pero cuando se percataron de las miradas del conde y de sus amenazas, se dieron cuenta de que aquello no era un juego. Empezaron





a correr y no pararon hasta estar muy, muy lejos.

Pero no fueron tan lejos, porque escapar al poder del príncipe y del conde era muy difícil, pero que muy difícil...

El conde regresó a palacio y cuando le contó al príncipe lo ocurrido, éste estalló en cólera. No lo podía entender.

–¡No puede ser, no puede ser! –decía– ¿Le dijiste que era para casarse conmigo?, ¿le dejaste claro que era para ser mi reina?, ¿le dijiste que quisiera o no quisiera, tendría que hacerlo?.

–¡Claro que se lo dije!, –respondió el conde–. Le dije que boda o muerte.

–¿Y qué respondió? –preguntó el príncipe–. El

conde... cabizbajo y muy deprimido, dijo...
–¡muerte, contestó, muerte, eligió la muerte, mi señor!

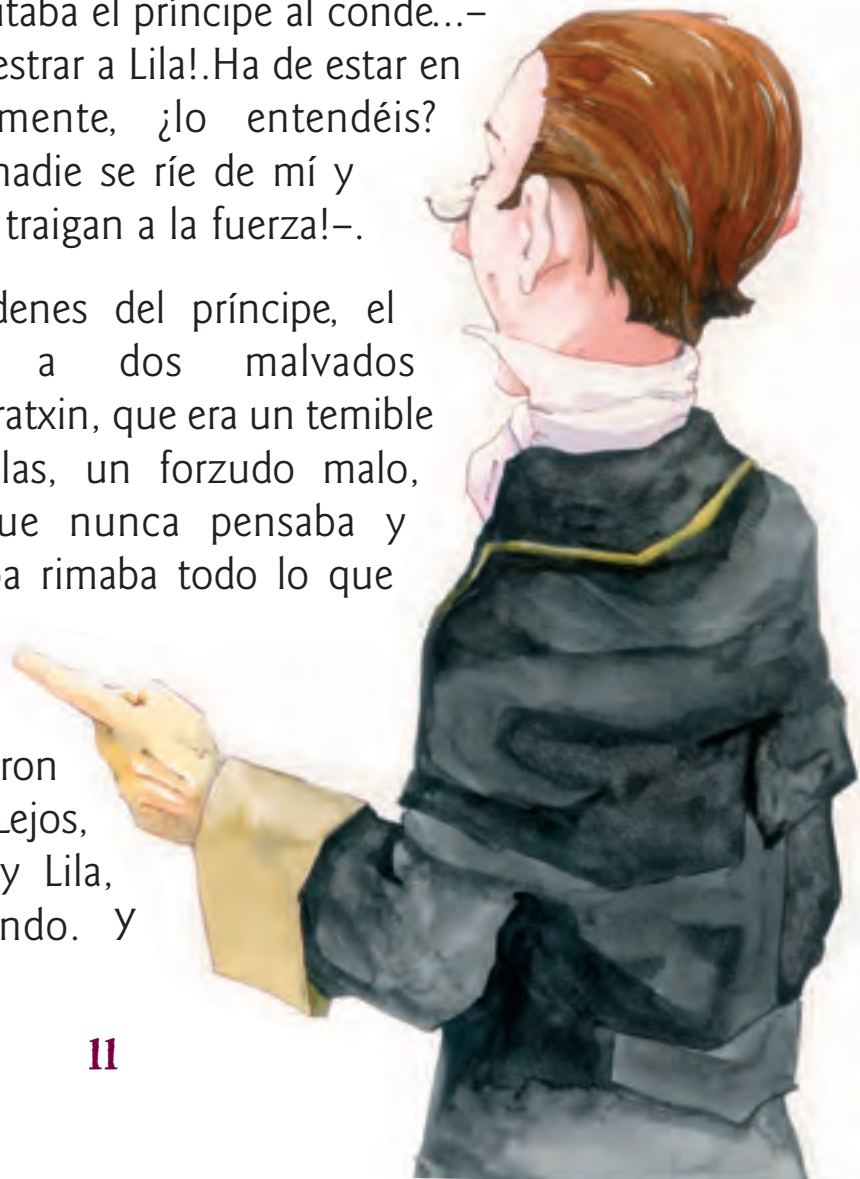
La cólera del príncipe llegó a ser tan grande que las paredes del palacio retumbaban.

–Pero esto es incomprensible, ¿cómo puede ser?, ¿cómo puede ser que prefiera morir a casarse conmigo?, ¡Pero si soy un príncipe!.. ¡No se hable más, será por las buenas o por las malas, pero Lila será mi esposa!

–¡Buscad entre mis soldados a los más malvados y pendencieros! –gritaba el príncipe al conde...– y, ¡enviadlos a secuestrar a Lila!. Ha de estar en palacio inmediatamente, ¿lo entendéis? ¡Inmediatamente!, nadie se ríe de mí y menos ella. ¡Que la traigan a la fuerza!–.

Siguiendo las ordenes del príncipe, el conde contrató a dos malvados malhechores: Azkarratxin, que era un temible espadachín, y Koplás, un forzado malo, pero simpático, que nunca pensaba y siempre que hablaba rimaba todo lo que decía.

Cuando Azkarratxin y Koplás llegaron al Reino del Más Lejos, encontraron a Iris y Lila, que seguían jugando. Y





ahora, jugaban al escondite, Iris se escondía y Lila la buscaba y, ¡qué felices parecían!.

–Iris, ¡mi amada..!, ¿dónde estás? –gritaba Lila–.

–¡Te encontraré allí donde estés!.

Āzkarratxin le ordena a Koplax,

–¡Estáte al loro!. Tenemos que raptar a Lila, es la blanca.

–¡Esa mujer delgada que persigue a la mulatita, la que parece una espada, tan graciosa y tan bonita? –le contesta Koplax–.

–¡Déjate de rimas, Koplax!, tenemos algo que hacer y no nos podemos demorar, sigamos buscando.

–Sí, sí, y a la princesita cazando –contesta Koplax–.

De repente, Iris, presiente que algo extraño está pasando, mira y mira y se da cuenta de que hay dos individuos que las están espiando.

–¡Uh, Uh! –se dice–, aquí hay algo raro, algo que no me gusta, nos están mirando y no nos miran bien. ¡Me da mala espina!. ¡Lila, Lila!, ¿dónde estás? ¡Ven pronto! Tengo mucho miedo, algo malo está pasando, ¡por favor, ven pronto!. Alguien nos está siguiendo y yo creo que no traen buenas intenciones.

Mientras tanto Āzkarratxin, ya sabe que Lila no debe andar lejos y le dice a Koplax:

–Lila debe de estar cerca, la muchacha del Reino del Más Lejos es nuestra.

Koplax se ríe y dice, –¡claro!, está tan cerca la



muchacha del Más Lejos como si la viéramos por unos catalejos. Je, je, je,...

Lila seguía jugando, ajena a lo que ocurría, y gritaba llamando a Iris.

–Amorcito mío, boniiita, Iris, ¡te encontraré!.

Azkarratxin, que para entonces ya había visto a Lila, le dice a Koplás, –vamos para allá, que está detrás de esa valla. –Vaya, vaya, cuando la cojamos necesitaremos una toalla –canturreó Koplás–.



–¡Koplas, tú siempre tan gracioso!, deja ya de decir tonterías y vamos a lo que nos interesa. Hemos venido aquí a cumplir una misión y vamos a raptar a Lila. ¡Eso haremos! y... ¡cállate!, ¡por favor!... ¡te estás pasando de gracioso!

Lila, mientras tanto, seguía buscando a Iris: –Iris, Irisita bonita, ¿dónde estás?...

Azkarratxin y Koplas murmuraban entre ellos –¡no cabe duda, es ella!, –Pues a por ella, como si fuera una paella –dice, ¡cómo no!, Koplas–.



Y dicho y hecho, raptan a Lila, la meten en un saco y se disponen a llevársela al príncipe del Reino del Más Cerca.

Iris ,desde su escondite, lo había visto todo.

–¡Es increíble, la han raptado para que se case con el príncipe en contra de su voluntad!. ¡Hay que hacer algo, hay que planear algo! –piensa indignada–.

Iris estaba desesperada:

–Le pediré a mi madre el caballo y a mami las redes de pescar del abuelo, seguro que me servirán para luchar. ¡Aunque sea lo último que haga en mi vida... te salvaré, amada Lila!

Azkarratxin y Koplas se felicitaban por lo fácil que había sido todo y por la recompensa que iban a recibir por su trabajo.

–¡Ja, ja, ja, ahora sí que vamos a vivir bien!!!. El príncipe se va a poner muy contento. –Tan contento como en un convento, –añadía como siempre, Koplas–.

–¡Cállate, Koplas!, me ha parecido oír unos pasos... pero a continuación hubo un silencio.

Lila seguía en el saco, un poco incómoda, pero segura de que Iris iría a rescatarla.

Bueno, pues... en estas, decidieron descansar.

–Mañana será otro día, –realmente estaban muy cansados–.

–Seguro que el cansancio nos hacer oír ruidos estúpidos –dice Azkarratxin segundos antes de dormirse–.

De repente, Koplas despierta a Azkarratxin;

–¡Azk, Azk!, he oído algo detrás de ese





matojo, ¡ay, que me mojo!, creo que es un jabalí negro, un ¡enorme jabalí negro!

–Koplas, mira que..., ¡con lo grande que eres! Llegas a ser miedoso y estúpido. Déjame dormir, y no te preocupes, dormiré con la espada cerca y nuestro botín estará a salvo de cualquier peligro. Mira lo cerca que me lo pongo, no te preocupes que conmigo está seguro, y esto, no te quepa la menor duda, es el salvoconducto para nuestro futuro. Ese estúpido príncipe nos va a pagar muy bien.

Se van quedando dormidos, la noche es muy cerrada y poco a poco todo está en calma... todo excepto..., ¡nuestra heroína! ¡nuestro personaje enmascarado! que había seguido durante día y noche a los malvados. Cuando llegó al claro del bosque donde Azkarratxin y Koplas se habían parado a dormir, decidió actuar y rescatar a Lila. Se deslizó como pudo entre los matojos y rastrojos y logró tirar la red de su abuelo sobre el saco de Lila. Mientras tanto Koplas creía haber oído algo, pero como Azkarratxin le había tratado de imbécil y cobarde, no quiso dar la voz de alarma, “por si acaso se arma”.

Iris aprovechó el momento y empezó a tirar y tirar despacio de la red, hasta que consiguió deslizar






hasta sus pies el saco donde estaba Lila. Cuando al fin lo tuvo consigo, no se lo podía creer. Lo subió a su caballo y cabalgó hasta encontrarse lejos de allí.

–¡Por fin! –dijo Lila quejándose– –¡gracias por el rescate! quienquiera que usted sea, pero mire, ya estoy harta de que me rapten. ¡Yo no soy princesa ni lo quiero ser!, así que, si no le importa, me marchó, que tengo prisa.

–¡Lila, Lila, soy yo, te he venido a rescatar!

Lila se da cuenta de que el personaje enmascarado es Iris y una sensación de alegría le hace chillar y emocionarse. –¡Oh, Iris, mi salvadoraaaaa!, nunca pensé que fueras tan valiente, –Ni yo –dice Iris–, para que luego digan que las chicas no somos valientes. Sobre todo, no estaba dispuesta a que esos monstruos te raptaran y te convirtieran en princesa contra tu voluntad. –Oh, Iris, ¡qué feliz soy!, ¡gracias!, ¡te quiero...!

 **A**zkarratxin y Koplas llegaron a palacio sin el botín prometido y el príncipe como represalia les metió en la más profunda de sus mazmorras.

Decidido a no quedarse sin Lila y a solucionar las cosas él mismo, el príncipe partió con sus soldados hacia el Reino del Más Lejos, para comprobar que todo lo que le habían contado era verdad. ¡Y lo era!, cuando llegó al Reino del Más Lejos y vio a Iris y Lila jugando, supo que ya no tenía que buscar más. Era Lila y solo Lila la que sería su reina.

–¡Estúpidos inútiles que no han sabido traerla a palacio!. ¡Yo lo haré!

Se presentó ante Iris y Lila... –¡Soy el príncipe del Más Cerca... y a pesar de lo que vosotras penséis, vengo a por Lila!, ¡se ha de casar conmigo y no hay excusas!

Lila e Iris le miraban como si de un extraterrestre se tratara... –¡Pero qué dice este loco y tonto! ¡que yo,

Lila, me voy a casar con él...? ¡antes muerta...!


–¡Rendíos o moriréis! –gritaba el príncipe al frente de su ejército–, si Lila no se casa conmigo os haré detener y sin dudar, os encerraré en las mazmorras del palacio.

Así y todo, Lila respondió que no pensaba casarse con el príncipe. Era Iris a quien ella quería. El príncipe se enfadó mucho, muchísimo... y decidió meter en prisión a Iris y llevarse consigo a Lila.

Así fue como coincidieron en las mazmorras del palacio, Azkarratxin, Koplax e Iris.







El príncipe se reía, –ja, ja, ja... ya están todos en su sitio. Esos pesados de Azkarratxin y Koplás juntos en el calabozo con Iris; y Lila encerrada en su habitación. Ja, ja, ja...en cuanto me case con ella, seré rey y entonces la mandaré a la ¡porra!

El conde que le escuchaba, decía,... –¡Si, si... muy bien mi príncipe, y luego invadiremos el Reino de Lejos, y seremos los más poderosos... ja, ja, ja!

Los prisioneros, que estaban escuchando lo que decían el príncipe y el conde, no se lo podían creer. –¿Estáis oyendo?, rápido, ¡tenemos que hacer algo!

–Por favor, Azkarratxin, Koplás, ¡ayudadme!, ¡tenemos que impedir esta boda como sea!, –¡si, si, evitemos esa boda fea!

Nadie parecía escucharles, cuando de repente,... apareció ante ellos un personaje estrafalario y alegre, que entró en las mazmorras canturreando, se trataba del Dr. Quimeras. A cambio de sus servicios el conde le permitía probar sus nuevas fórmulas con algunos prisioneros.

Azkarratxin, Koplás y sobre todo Iris, le llaman

–¡Por favor!, necesitamos ayuda, ¡es urgente!, tenemos que salir de aquí.

–Pues, bueno, si necesitáis ayuda, tendréis que probar mi nueva fórmula; si funciona, os aseguro que podréis escapar, porque os convertiréis en

mariposas y podréis volar, y volar,... (entre nosotros, el doctor Quimeras estaba un poco loco).

–¡Tenemos que salir de aquí!, traiga ese brebaje, viejo loco, vamos, de prisa, no hay tiempo que perder, tenemos que salvar a Lila –dice Iris con valentía–.

–Pues bueno, ¡tomad! El doctor Quimeras les suministra a cada uno un bebedizo y poco a poco se van transformando en gusanos. Los nuevos gusanos se deslizan entre las rejas de la celda y logran escapar y, el doctor Quimeras, loco de contento, empieza a cantar de alegría.

–¡He tenido éxito, he tenido éxito!, se han convertido en gusanos y con un poco de suerte, después, en mariposas, eso... si no me he pasado con el vinagre. ¡Uy, Uyuyui, laraila, laraila...!, qué contentos se van a poner el conde y el príncipe, a partir de ahora confiarán en mi y me pedirán mis fórmulas para poder mandar sobre el mundo, y yo seré el doctor más poderoso del universo.

Pero algo debió fallar en la fórmula del doctor, porque por suerte para todos nosotros, Iris, Koplas y Azkarratxin enseguida se convierten otra vez en personas. Iris se pone a la cabeza del grupo y empieza a organizarles para recorrer el palacio y emprender la búsqueda de Lila.

–Vamos a registrar todas las habitaciones hasta que demos con ella. Separémonos, Koplas tu ve por allá, Azkarratxin, tu por allá.





Cada uno empezó a correr y a gritar: –Lila, Lila ¿dónde estás?. Lilaaa ¡responde!.

Llamaban a todas las puertas y no conseguían encontrarla. Esos villanos la tenían bien escondida. En su carrera por encontrar a Lila, Azkarratxin se tropieza con el conde.

–Dime conde, ¿dónde la habéis escondido?, ¿dónde está?

–Ni lo sueñes, no voy a decírtelo, no te diré donde está, se ha de cumplir la voluntad del príncipe, y Lila, os guste o no, se casará con el príncipe.

–Dímelo conde, o probarás el filo de mi espada –dice Azkarratxin–.

–El filo de tu espada me da risa, tengo que pensar en el poder que me espera, en la gloria de mandar sobre todo el mundo y no me asustas, –en ese momento el conde saca también su espada y empiezan a luchar.

Mientras tanto, Iris y Koplas siguen buscando a Lila, llaman a una y otra puerta hasta que, al final, oyen a Lila que les dice, –¡estoy aquí, venid, es detrás de esta puerta, ayudadme!

Iris ve que se trata de una puerta inmensamente grande y fuerte y le dice a Koplas, –Rápido Koplas, necesito tu fuerza, ¡derribemos esa puerta!, Lila está detrás.

–Sí, no te preocupes Iris, pasaremos por esa puerta



como si fuéramos a la huerta. Y con fuerza y paciencia, Koplas e Iris consiguen derribar la puerta.

Azkarratxin, para entonces, había vencido al conde y volvió a reunirse con Iris, Koplas y Lila. Juntos emprendieron la huida y corrieron y corrieron hasta llegar a encontrarse a salvo en el reino del Más Lejos.

Así fue, como, gracias al doctor Quimeras y a su estupidez, lograron escapar, y Lila nunca más tuvo que pensar en casarse con el príncipe malo del Reino del Más Cerca.

Pero... en el Reino del Más Cerca, en aquel momento estaban ocurriendo otras cosas. El doctor Quimeras había logrado convencer al príncipe y al conde de que no iban a necesitar nunca más ir en busca de ninguna otra princesa, porque él tenía la solución. Si se tomaban las píldoras que él mismo había fabricado, nunca más tendrían que preocuparse, porque serían tan hermosos que nadie en este mundo podría resistírseles. El conde le dio una al príncipe y cogió otra para sí mismo.

-¡Tómatela príncipe, yo me tomaré esta otra y seguro que a partir de ahora seremos los amos del mundo... ¡ja,ja,ja...! todo el mundo nos adorará y nos obedecerá,

-¡A tu salud conde!

-¡A tu salud, príncipe!...

Y, de repente, como si de un cuento se tratara, el conde y el príncipe se convirtieron en cerdos. No se lo podían creer... El doctor Quimeras se reía...-¡ja, ja, ja, esta vez me he pasado con la hierbaluisa, la próxima vez será... ja, ja, ja...



Nunca más se volvió a saber de ese malvado conde y de ese avaricioso príncipe.

Iris y Lila eran felices juntas y libres, y sobre todo se querían y eso era lo que importaba. A partir de entonces, nada ni nadie lograría separarlas. Y fueron felices y comieron perdices...

FIN

